

CLAUDIO MALO GONZALEZ

ARTE Y CULTURA POPULAR

MANIFESTACIONES ARTISTICAS DE LA CULTURA POPULAR

El título de esta intervención aborda tres conceptos que en los últimos años han sufrido numerosos y profundos cambios en su significado. Lo que hace cien años entendían por arte los críticos franceses apegados fuertemente al Academicismo Realista, y que se rasgaban las vestiduras ante las innovaciones de los impresionistas, hoy casi nada tiene que ver con el concepto arte que manejan los modernistas y postmodernistas.

Arte y cultura son creaciones del hombre; pueblo y popular nos remiten a una manera de ser y concebir la realidad de un

sector de la sociedad; se trata, por lo tanto, de categorías sociales sujetas a las incesantes variaciones de la humanidad, sea de pueblo a pueblo, o de época a época. No puede el hombre al emitir juicios descriptivos, o peor aún de valor, acerca de todo aquello que emana de la sociedad en sus múltiples facetas, escapar a su ideología, y existiendo pluralidad de ideologías, los conceptos mencionados, están sujetos a diferentes tipos de enfoque y a veces, de manipulación.

Cuando al iniciar mis cursos de Antropología Cultural pido a los estudiantes que definan

por escrito lo que ellos entienden por cultura, por popular, se crea una inusitada atmósfera de perplejidad. Se trata de palabras que han escuchado centenares de veces, y que posiblemente las han usado reiteradamente en sus conversaciones e intervenciones fogosas, mas cuando se intenta procesar los contenidos conceptuales de estos términos la situación se torna difícil, y las respuestas dadas luego de intenso esfuerzo, muestran una insospechada variedad.

4 Es necesario entonces, hacer un esfuerzo por precisar estos conceptos, intentar un consenso con respecto a los elementos que abarcan para que tenga sentido el conjunto de afirmaciones, negaciones y apreciaciones que en torno a ellos se haga. Tarea imposible y pretenciosa sería la de lograr definiciones aceptables para todos, pero al menos es posible seguir con más claridad la línea directriz del discurso, si es que se conocen con claridad los puntos de partida conceptuales, aunque ellos no convengan.

CULTURA

La dicotomía élite-masas ha incidido ostensiblemente en el significado y sentido del término cultura; la cultura, como un conjunto de realizaciones teóricas y prácticas, como la selección de las excelencias de un pueblo, ha sido tradicionalmente patrimonio exclusivo de las élites. Cuando se habla de cultura griega, asocia-

mos estas palabras con la filosofía, la literatura, la escultura, la arquitectura de ese pueblo, es decir con las realizaciones de la minoría de ciudadanos que canalizaban constructivamente su ocio a costa del intenso trabajo de la mayoría de esclavos, periecos e ilotas; no cuenta en absoluto la manera de captar y sentir la realidad, y de expresar sus sentimientos de las masas. Cultura es lo que las élites hacen y dicen, la manera como ellas organizan sus vidas, y de expresar sus sentimientos y de las masas. Cultura es lo que las élites hacen y dicen, la manera como ellas organizan sus vidas, de acuerdo con las pautas y patrones por ellas mismas elaborados. Esta concepción aristocratizante de cultura, trasladada a pueblos, llevó a dividir al mundo en aquellos que se regían por las ideas que hoy conocemos con el nombre de "civilización occidental cristiana", y los segundos, el resto del mundo. Inevitablemente, dadas las limitaciones de este trabajo, el contenido de esta intervención se mueve dentro de los lineamientos occidentales, y no es posible, aunque sería extremadamente interesante, abordar el tema relacionado con la manera en que otras civilizaciones, especialmente las orientales, abordaban el tema de la cultura.

El desarrollo de la Antropología Cultural, la reflexión sistemática sobre la estructura y organización sociales incentivada por las nascentes ciencias sociales concluyen en el siglo pasado en una revisión del concepto cultura,

éste se amplia y se democratiza, llegando a incluir a todo lo que el hombre ha creado y organizado, en cualquier lugar del mundo.

Amadou Mahtar M'Bow, senegalés que actualmente desempeña con acierto la secretaría general de la UNESCO, define cultura en estos términos:

“Es a la vez aquello que una comunidad ha creado y lo que ha llegado a ser gracias a esta creación; lo que ha producido en todos los dominios en donde ejerce su creatividad, y el conjunto de los rasgos espirituales y materiales que, a lo largo de ese proceso, han llegado a modelar su identidad y a distinguirla de las otras”.

“Es a la vez aquello que una comunidad ha creado y lo que ha llegado a ser gracias a esta creación; lo que ha producido en todos los dominios en donde ejerce su creatividad, y el conjunto de los rasgos espirituales y materiales que, a lo largo de ese proceso, han llegado a modelar su identidad y a distinguirla de las otras”.

Esta definición arrasa con el criterio aristocratizante de cultura; no podemos hablar, con estos parámetros, de pueblos cultos y de pueblos incultos, como tampoco podemos hablar dentro de un país de minorías cultas y mayorías incultas, podemos hablar de culturas diferentes, mas no de culturas inferiores.

PUEBLO, POPULAR

Equívoco y escurridizo es el concepto pueblo, e igualmente esquivo su derivado: popular. Hace algo más de un año, en el Congreso Nacional, con motivo de un juicio político, trataron algunos representantes, con más mala que buena fortuna, de esclarecer el contenido y alcance de esta palabra. Hablaba una disposición legal de conciliar la elevación de tarifas de servicio eléctrico con la protección de los sectores populares; la confusión nacida de esta discusión reflejaba no solamente las limitaciones de conocimientos de algunos legisladores, sus afanes de manipular al concepto de acuerdo con los intereses del momento, sino también la dificultad misma de alcanzar consenso ante un concepto equívoco y manoseado hasta el cansancio.

Pueblo y popular hacen referencia a los sectores mayoritarios en contraposición a las élites. En la Europa anterior a la Revolución Francesa, institucionalizada y consagrada por las leyes, estaba la nobleza, minoría altamente privilegiada, frente a la plebe, el pueblo, el vulgo o el estado llano: mayoría limitada fuertemente en sus derechos. La Revolución Francesa eliminó la consagración legal de esta diferencia, pero en el terreno de los hechos, es evidente que subsiste la división entre aristocracia, oligarquía o plutocracia y pueblo o sectores populares.

El término pueblo es, ade-

más de ambiguo, conflictivo, en cuanto genera actitudes contradictorias. Cuando se trata de conseguir éxito electoral, todos ofrecen servir al pueblo, todos rinden homenaje a sus valores y cualidades, aunque las reales intenciones tienden a robustecer a los grupos privilegiados. El candidato que ha luchado toda su vida para consolidar su posición en los sectores dominantes y que ha adoptado quizás con exageración todos sus símbolos, de pronto desempolva sus orígenes populares, y si no los tiene, se los inventa. La sinceridad o insinceridad de estas formas de comportamiento no es materia de análisis en esta intervención; cabe anotar, para evitar equívocos, que el compromiso con el mejoramiento de los sectores populares, no depende del origen de la persona, sino de sus ideas y visión de realidad social, de sus motivaciones altruistas o egoístas.

En el ámbito cultural, Luis José González Álvarez, limita así los alcances del término popular:

“Por elitista se entiende el conjunto de conocimientos, valores, costumbres, instrumentos, etc... que poseen un alto grado de elaboración y refinamiento y cuyo acceso queda reservado al sector económicamente privilegiado de la población. Popular (en término culturales) viene a ser el conjunto de costumbres, valores y expresiones culturales que brotan espontáneamente del sector mayoritario de la población y se transmite de generación en generación sin ninguna técnica de especial complejidad”.

En un país como el nuestro multi-racial, multi-cultural, parcialmente mestizado, las dificultades para limitar el término popular son mayores ya que se tiende a confundir lo popular con lo vernacular, lo indígena, y lo campesino etc... Por otra parte, aunque se lograra una definición satisfactoria de popular, cuando en la práctica se tratase de establecer si determinados elementos son o no populares, la perplejidad resurgiría ya que no hay límites absolutamente claros entre élites y pueblo como había en el antiguo régimen entre nobleza y estado llano.

ARTE

En sentido lato, arte se emparenta cercanamente con artificial, en otras palabras, todo aquello que ha sido modificado por el hombre sería una obra de arte, buena o mala. Podríamos también hablar de arte como del conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas que posee una persona para realizar algo, este es el sentido que da al término un artesano que nos cuenta que “aprendió su arte” en tal época o en tal lugar. El contenido más difundido de arte, sería entonces aquello que ha sido hecho por el hombre y que busca una respuesta estética. El arte, en estos términos dependería por una parte del propósito del realizador pudiendo luego de su quehacer ser exitoso en la medida en que la respuesta se da en el público; o en el contemplador que capta o no el mensaje. Con frecuencia, en una exposición de

arte moderno escuchamos comentarios iracundos o cargados de ironía en los que se niega la condición de obra de arte a determinados cuadros o esculturas. En otros casos, la persona encuentra en un objeto (una vasija precolombina, un poncho andino y hasta en una anticuada máquina de coser) efectos estéticos que jamás buscarían producirlos sus anónimos ejecutores...

¿Se restringen las obras de arte solamente a aquellos objetos cuyo único propósito es conseguir efectos estéticos?

¿Puede darse una obra de arte en un objeto que despierta reacciones estéticas aunque el propósito de su realización fue de otra índole? ¿Podemos hablar de un efecto estético agregado en objetos cuya función primordial es otra, pero que contiene elementos que pretenden generar belleza? ¿En qué medida son legítimos los cánones que dictaminan las características que debe reunir una obra para merecer el apelativo de artística? ¿Existen características universales aplicables a toda obra que pretende ser de arte o cada cultura tiene sus propias ideas acerca de lo bello y, por ende, de las obras de arte? Los ejemplos y cuestionamientos se refieren en este caso a las artes visuales, pero con las debidas modificaciones, las ideas son aplicables a las otras formas de expresión artística.

Las breves reflexiones precedentes tienen por finalidad mostrar, aunque sea en parte, cuán compleja es la temática del arte y

cuán sujeta está a las variaciones culturales en el espacio geográfico, en el temporal y en la dimensión de la conciencia individual y colectiva. Podemos, dentro de los propósitos de este trabajo sacar unas pocas conclusiones.

- 1) La obra de arte necesariamente es una hechura del hombre.
- 2) De manera expresa o tácita, la obra de arte busca una respuesta estética.
- 3) El contenido estético puede ser exclusivo, o agregado e inclusive subordinado a otros propósitos.
- 4) No es posible desligar el fenómeno arte de la cultura global, cada cultura tiene sus ideas acerca de la creación y contemplación de la obra de arte.
- 5) La superación del etnocentrismo, esto es, la apertura mental para comprender a las culturas diferentes dentro de sus sistemas de valores y creencias, enriquece ostensiblemente la capacidad de captación de la belleza.
- 6) La pérdida de la función utilitaria de ciertos objetos, su rareza y antigüedad, llevan a descubrir en ellos formas estéticas, o a otorgárseles significados de esa índole.

EL ARTE Y LA CULTURA POPULAR

En el estudio introductorio a la Expresión Estética Popular de Cuenca, escribí unos meses atrás

que no hace muchos años era un contrasentido hablar de cultura popular (algo así como círculo cuadrado o granizo tostado). Cultura se consideraba como un elemento definitorio esencial de las élites, e incultura lo era de las masas, es decir del pueblo; siendo el arte la expresión más refinada de la cultura elitista, no podía en absoluto tener cabida en las masas populares y en sus formas de vida. Los románticos, pese al rasgarse de vestiduras de los clásicos, pensaron que podían encontrar en el pueblo y sus manifestaciones vitales motivos y temas para sus realizaciones, pero esos temas, para ser obras de arte, debían pasar por un severo proceso de "purificación" como la tierra aurífera por las refinadoras; fue un paso adelante: lo popular no apesta por sus condiciones inherentes, poseía elementos recuperables a través del filtro de las élites.

Los Etnólogos rompen en Occidente con esta dicotomía: realizaciones de culturas consideradas como inferiores se hacen presentes en los museos etnográficos de Europa, artistas plásticos controvertidos, pero respetados, encuentran a comienzos del siglo en las máscaras africanas, elementos estéticos altamente refinados que responden con gran eficacia a las concepciones de diseño que tan penosamente se venían conformando desde los esfuerzos innovadores de Cezane. Las máscaras africanas inspiran a los mejores artistas plásticos de Europa, y de manera sustancial a su máximo representante: Pablo Picasso; pero lo principal es que, no solamente "valen" como fuentes de inspira-

ción (como lo popular para los románticos) sino que valen por sí mismas. La producción estética ya no es patrimonio privativo de los pueblos autodenominados cultos, lo es también y en grado sobresaliente, de los pueblos despectivamente llamados "primitivos". Para hacer arte ya no se requiere de una ciencia avanzada, una tecnología eficaz, una filosofía complicada, ni siquiera de un alfabeto. Lo dicho de las máscaras africanas se extiende a los artefactos polinesios y amerindios.

Si los lejanos pueblos "incivilizados" podían producir acabadas obras de arte, o si aquellos artefactos considerados como repulsivos de pronto se habían transformado en obras de arte, también los sectores "incivilizados" y mayoritarios de los pueblos "civilizados" podían hacer lo mismo; se comienza desde entonces a encontrar elementos estéticos en las creaciones de los sectores populares.

Aceptada la existencia de una cultura popular se admite de hecho la vigencia de un arte popular, mas siendo el arte una manifestación de la cultura, un producto nacido de ella y gestado por ella, el problema reside en averiguar cómo se manifiesta el arte popular, qué sentido tiene dentro de su cultura, qué funciones cumple, cuáles son sus características definitorias y diferenciadoras del arte no popular, es decir del elitista, oficial y académico.

- 1) En primer término había que afirmar que el arte popular no es mejor ni peor que el arte académico elitista, simplemente es diferente tanto en los resulta-

dos y explicitaciones como en el proceso generativo, el gusto, es decir el conjunto de sentimientos actitudes y creencias que predisponen al individuo para reaccionar estéticamente frente a un objeto o una situación, no es solamente un hecho individual, sino eminentemente cultural. Quien pretenda encontrar en las manifestaciones de cultura popular características del buen gusto de la élite, es posible que las encuentre, pero no podrá comprender el arte popular, ya que las creaciones estéticas del pueblo, cuando son auténticas y no contaminadas, no se generaron de acuerdo con los patrones académicos oficiales, sino al margen de ellos.

- 2) El arte popular no es intelectualizado. Volvamos al ejemplo de las máscaras africanas: en su afán de cuestionar la camisa de fuerza de los cánones académico-realistas y de crear, haciendo más énfasis en el diseño que en la reproducción, encontraron los innovadores franceses de la plástica que los africanos en sus máscaras habían logrado con sorprendente refinamiento lo que ellos buscaban con largos y penosos razonamientos. Las formas, texturas y recursos del arte popular no son consecuencias de teorías y debates al menos en el sentido que en la cultura elitista se da a estos términos, sino de otras motivaciones que apelan a otros valores y sentimientos.
- 3) La obra de arte, como realización con propósitos exclusivamente estéticos, se da con

mucho menos frecuencia en el arte popular que en el elitista y hay quienes creen que simplemente no existe. Lo religioso y lo ceremonial son motivaciones de gran trascendencia en la creatividad popular. El afán de propiciar relaciones positivas y amigables con lo sobrenatural, afina las facultades y sentimientos del artista popular y le conducen a realizaciones intensas y saturadas de sentimiento.

- 4) La división tajante del quehacer humano, la programación de la vida, la separación radical de áreas de comportamiento patentizada en la horripilante frase "una cosa es la amistad y otra cosa son los negocios" (argumento esgrimido siempre en beneficio del negociante), es una manera de organizar la vida típicamente occidental, se esbozó con el invento del reloj en el siglo XII y tomó cuerpo y alma con la revolución industrial; este cercenamiento del contenido humano de la vida llevó a separar también lo bello de otras manifestaciones. En las culturas populares se da mas bien una visión totalizante que segmentaria del vivir por lo que, si es que en la cultura elitista es deseable y conveniente para una mejor comprensión del arte tomar en cuenta el entorno cultural e histórico, en la cultura popular esto es condición sine qua non. El Arte, la religión, el trabajo, la autoridad, las relaciones de parentesco y amistad constituyen una unidad inseparable. Aislar al arte del resto de

manifestaciones vitales en la cultura popular, es tergiversarlo totalmente.

- 5) El arte popular se da con enorme frecuencia —algunos piensan que siempre— agregado o integrado a otras manifestaciones de la cultura. Octavio Paz en su artículo “El Uso y la Contemplación” nos dice:

“Jarra de vidrio, cesta de mimbre, huipil de manta de algodón, cazuela de madera: objetos hermosos no a despecho sino gracias a su utilidad. La belleza les viene por añadidura, como el olor y el color a las flores. Su belleza es inseparable de su función: son hermosos porque son útiles.

- 10 Las artesanías pertenecen a un mundo anterior a la separación entre lo útil y lo hermoso. Esa separación es más reciente de lo que se piensa: muchos de los objetos que se acumulan en nuestros museos y colecciones particulares pertenecieron a ese mundo en donde la hermosura no era un valor aislado y autosuficiente. La sociedad estaba dividida en dos grandes territorios, lo profano y lo sagrado. En ambos la belleza estaba subordinada, en un caso a la utilidad y en otro a la eficacia mágica.”

Las apreciaciones de Octavio Paz no se refieren solamente al pasado; aunque el poeta mexicano use ese tiempo verbal, tienen vigencia en el presente, en el mundo de la cultura popular que sigue siendo una realidad actual. El contenido estético de objetos utilitarios es a veces tan intenso en las creaciones populares que para la

óptica elitista puede pasar por una obra de arte autónoma. (Una pieza de cerámica, una pieza de vestimenta).

- 6) La expresión colectiva pesa mucho más que el genio o el ingenio individual. Inútil buscar al Picasso del arte popular; pueden, y de hecho se dan artistas populares mejor dotados que otros, mas sus realizaciones obedecen preferentemente al espíritu colectivo, a las raíces fuertemente ancladas en la comunidad que a la manifestación de conflictos personales. El ser del creador popular se encuentra fundido con su mundo, y no contrapuesto hostilmente a él. El afán de renombre es limitado, el anhelo de afirmarse como diferente al grupo se da muy poco, la originalidad, el deseo de ser diferente son formaciones o deformaciones propias de la élite.

- 7) El arte popular no es estático, pero tampoco obsesionado por el cambio; el ritmo del cambio no es presionado, el cambio viene cuando tiene que venir; los rasgos de otras culturas se incorporan sin forzamiento a la cultura popular (la violencia suele darse desde los grupos elitistas que ven en la imposición del cambio el mecanismo para “civilizar” al pueblo). El rasgo nuevo se manifiesta en el arte popular, luego de que ha sido aceptado en su mundo; la búsqueda de lo exótico para dar originalidad a la creación, no tiene sentido en estas culturas. No se nos ocurre un artista popular viajando a Tahití en busca de experiencias y temas.

8) Este ritmo de cambio da a las manifestaciones de arte popular frecuentemente un sabor anacrónico que el elitista satisfecho de sí mismo lo rechaza y el elitista inconforme lo aprecia. Este anacronismo es símbolo de autenticidad en cuanto lo auténtico perdura, y a la vez lleva un dejo de nostalgia por un pasado que quizás es mejor que un presente, producto de una civilización que creó excesivas expectativas y que sobredimensionó el efecto de los alcances materiales como medios de generar felicidad.

Reitero lo aseverado en líneas anteriores. Estas reflexiones acerca del arte popular se centran en las expresiones visuales del mismo, mas, con los obvias variaciones de enfoque, pueden aplicarse a la danza y la música, al teatro, la poesía y la narrativa. Las limitaciones de tiempo y espacio, inciden en la simplificación del tema.

Los desconuelos del subdesarrollo, pueden encontrar algún consuelo en la vigencia en nuestra patria de una recia cultura popular cuya vitalidad se ha robustecido en permanente resistencia a la cultura elitista oficial que ha tratado de eliminarla. No quiere decir esto que debemos renunciar a los beneficios de la ciencia y la tecnología y a su democratización, sino que, puesto que tenemos la oportunidad, es deseable y conveniente avanzar en el proceso de mejoramiento de condiciones de vida de los sectores populares, respetando profundamente su cultura y su manera de comprender y expresar el arte. Un enfoque estrictamente económico del desarrollo, puede terminar en un sacrificio innecesario de nuestra identidad; el desarrollo cultural que se enraíza fuertemente en nuestra cultura popular, cuyas expresiones estéticas diafanas, espontáneas e íntegras, no requiere de gigantescas estructuras técnicas para darse. ○

1





2

Personal directivo de la oficina de la OEA, en Quito, cuya eficiente colaboración ha sido indispensable para la marcha del CIDAP. En la gráfica aparecen de derecha a izquierda la señora Jeannette Ramírez, Oficial Administrativo; el doctor Gabriel Ospina Restrepo, Director de la Secretaría General de la OEA en el Ecuador; la Srta. María del Pilar Cevallos Larrea, Secretaria Principal y el señor Leonardo Salgado Martínez, Jefe de Información Pública.